

son pastores, viven en rancherías, cobíjanse en sus tiendas, recorren á caballo el dilatadísimo páramo de la Tártaria, desprecian la labranza, y se alimentan de leche de yegua y carne de caballo, que generalmente comen cruda. Andan armados en todos tiempos, y pelean cual foragidos, no tanto para vencer como para saquear. Con todo, son valerosos, obedecen á un caudillo electivo, á quien titulan khan y atribuyen el poder supremo (1). Siempre apercebidos para la pelea y el saqueo, han llevado repetidas veces sus huestes asoladoras hasta el Asia meridional, sojuzgando la India y conquistando la China, donde aun en el día reinan sus descendientes. Bajo Chenjis Khan y Timur-Leng ó Tamerlan, conquistaron dilatadísimas regiones, y plantearon los imperios mas extensos que han aparecido sobre el globo. Sus guerras consisten en correrías á caballo; el potro es compañero inseparable del tártaro-mogol, y constituye su única propiedad y la base de su existencia; puesto que con la leche de yegua prepara el queso que le sirve de alimento y una bebida espirituosa que llaman *kumis*.

Las religiones de estos pueblos son el chamanismo y el lamismo; y la de Mahoma va haciendo entre ellos incesantes progresos. Estas tribus, ora independientes, ora avasalladas por los rusos, son polígamas á pesar de los helados climas que habitan. Cuando muere un guerrero, entierran con él sus armas, sus adornos y hasta su caballo. Sin embargo, estos pueblos no son tan feroces como los pintan ciertos viajeros; los calmucos son afables, sin doblez, joviales y agasajadores; pero al propio tiempo astutos y fementidos en sus venganzas, belicosos é iracundos, aficionados á los banquetes y muy desaseados: los kirguizes, como mas flegmáticos, son tambien mas holgazanes. Todos ellos reconocen caudillos hereditarios y una constitucion feudal. La fisonomía de estas tribus bárbaras demuestra su índole brutal y feroz; y sus facciones espresan bien el carácter que atribuimos á esta segunda casta. Llámáranles *Tátaros*, aunque distintos de los tátaros de la Rusia europea ó verdaderos cosacos, que pertenecen al vástago escítico de la casta blanca caucásica, y no son tan feos como los mogoles (2). Su género de vida es semejante al de los árabes beduinos.

Los finlandeses ó chudes (3) habitan la parte septentrional, comprendiendo tambien los lapones de Suecia y Rusia, los cheremises, morduinios, permianos, zirianos y wotiácos, los wógulos, ostiácos, húngaros y otros, como los moradores de la actual Finlandia, los livenes ó livonios, los estonios, ingrios, carelianos, etc. Todas estas gentes son de la misma casta mogola, y menosprecian la castidad. Estas avenidas de las tribus tártaro-mogolas y las de los tátaros del Cáucaso ú de la casta blanca, han persuadido á algunos autores que estaban muy poblados los países que habitan. Sin embargo, como no cultivan la tierra,

(1) Hay tres órdenes entre los calmucos, la nobleza, el clero y el estado llano.

Los nobles son titulados *huesos blancos*; los plebeyos, *huesos negros*; y por mas que un plebeyo sea sacerdote ó lama, nunca logra borrar la mancha indeleble de su origen.

(2) Dióse al principio á los tátaros el nombre de tátaros, á causa del TARTARO; *Quos vocamus tartaros, ad suas tartareas sedes unde exierunt retrudemus*, etc., decia Mateo Paris, *Histor.* Londin., 1571, pag. 747. Los Tátaros son generalmente considerados como naciones Mogolas del Asia superior.

(3) La palabra *chude* ó *tchude* significa en ruso, extraño ú desconocido, así como *escita* espresaba un bárbaro, segun Lehrberg y Julio Klaproth, *Memoires sur l'Asie*.

La idea de la existencia en Siberia de un antiguo pueblo *tchude* se da la mano con la opinion de Bailly respecto á la civilizacion del páramo de la Tártaria; pero este páramo no se dilata; será el desierto de Gobi, cortado por altísimas montañas coronadas las mas de perpetuas nieves.

no es extraño que su poblacion, aunque no muy crecida, sea necesaria respecto á los frutos del país. Fuera de esto, tales emigraciones llevan consigo la nacion entera, mujeres, niños, ancianos, ganado y bagage, y forman colonias ambulantes y guerreras, pues hasta las mujeres empuñan en caso necesario el sable y la lanza. Como nada tienen que perder y sí mucho que ganar, y se ven colocados entre la escasez y la abundancia, la esclavitud y el imperio, no es de maravillar que sean atrevidos y denodados.

Diriase que la naturaleza ha planteado en el septentrion el solar de las naciones conquistadoras y guerreras, para renovar con sus tremendas avenidas la faz del género humano. La robustez del cuerpo, el arrojo y el valor van disminuyendo con el frio, y á pesar de la escasa poblacion de los climas helados, vemos que continuamente envian á las regiones mas cálidas crecidos enjambres de sus hijos. Estas colonias de bárbaros que abandonan sus heladas guaridas, movieron á los antiguos á considerar el Norte como la fábrica inexhausta del género humano, *officina gentium*. Sin embargo, como la parte septentrional de Europa se halla actualmente reducida á cultivo y reconoce gobiernos permanentes, es indudable que la especie humana puede multiplicarse en sus regiones sin verse en la precision de hacer tan frecuentes correrías. Por otra parte, el sistema de invasion á mano armada no podria realizarse en el día en Europa con tanto éxito como en la antigüedad, á causa de los ejércitos permanentes de las potencias europeas y de las plazas fuertes que exigen largos cercos. No sucede lo mismo en Asia, cuyos estados se hallan abiertos, y no cuentan una sola plaza fuerte ni tropas regulares ó disciplinadas. El tártaro, siempre montado, avanza rápidamente, asola cuanto encuentra al paso, infunde pavor á los pueblos inermes y apocados, penetra en el corazon de los imperios, y blandiendo el sable sube de un salto, por decirlo así al trono. Un solo empuje lo aniquila ó le da el mando absoluto. En balde levantaron los chinos su larga muralla; en vano se cree el hindo en salvo al resguardo de las montañas del Tibet: el tártaro es activo, infatigable; avanza como un torrente, porque es su aguijon la necesidad. La historia de los siglos pasados cita once invasiones generales del Asia por los tátaros, desde Madiés, además de las incursiones sin cuento que hacen de continuo, y de los saqueos diarios á que se dedican. De ahí procede la estremada mezcla de los pueblos residentes en aquella parte del mundo.

Parece tambien que la casta mogola ha poblado gran parte de América, á donde emigró pasando por la península de Kamtschaká y por las islas Kuriles ó las de las Zorras. En efecto, échase de ver gran semejanza entre los americanos septentrionales situados al frente del Asia oriental y los tártaro-chuchis de aquella parte del mundo, especialmente en el corte de la cara, y hasta en el traje. Sin embargo los chuchis son mas civilizados que las tribus de la costa Noroeste de América, no asemejándose á ellos los demás pueblos americanos.

Los isleños de las Aleutas, que forman el tránsito entre los mogoles y los americanos, son de estatura mediana y de complexion robusta; su fisonomia es agradable, y el carácter duro. Su tez es de un moreno parduzco; son esmerados en los manjares; tienen la cara llena y redonda, y escaso pelo en la barba, porque se lo arrancan. Su índole es apacible y dócil; pero son vengativos y feroces cuando se ven provocados. Viven en cuevas subterráneas, cuya techumbre se asemeja á un mogote coronado de yerba. Sus alimentos son la carne de can marino y la de ballena; vístense de pieles de nutria marina forradas de plumon; cazan y pescan en sus canoas, que ellos llaman *bairdarka*, y se cubren de pieles de can marino como